

# CONVOYES PARA EL ZAIRE

Cómo se decidió, concibió y realizó la intervención francesa para salvar al régimen del general Mobutu.

RENE BACKMANN; BERNARD GUETTA; OLIVIER TODD

LA "operación Zaire" no es —ni mucho menos— fruto de la improvisación, de un arrebato. Hacía tiempo que el Presidente francés acariciaba la idea de dar un golpe en el terreno "real" de la política exterior y en el único continente donde Francia conserva, según el propio Giscard, un cierto margen de maniobra, de prestigio y de intereses. En 1975, cuando la caída de Saigón, Giscard vacila entre instrucciones contradictorias cursadas a su embajador. En 1976 habla de intervención a propósito del Líbano. En 1977, por fin, actúa en el Zaire.

Desde hace un mes, Giscard sigue muy de cerca el "affaire" zaireño. Llegan entonces a París los primeros informes, que describen una situación confusa. Estos "invasores" —¿son dos mil o cinco mil hombres?— llegados de Angola llevan una etiqueta que sirve de llave maestra: "katangueños". La Embajada de Francia en Kinshasa, ocupada por un diplomático que estuvo destacado anteriormente en Laos, se nutre de las informaciones que le llegan de agentes, de ingenieros, de misioneros. Los invasores ¿son tschombistas, revolucionarios...? Es imposible... En cualquier caso, son bastante eclécticos, recuerdan a "grandes compañías" camufladas de grupos de guerrilleros. A la larga emerge una hipótesis sobre todo después de los safaris africanos de Fidel Castro y Nicolas Podgorny.

En el Quai-d'Orsay, el "paseo" del primero se juzga "extravagante"; las declaraciones del segundo, "incendiarías". Así se llega a la conclusión de que estos katangueños son la llave maestra y la punta de lanza de los Servicios Secretos soviéticos y cubanos.

En el Ministerio de la Defensa Nacional, en París, se dice: "Sabíamos desde hacía dos meses que se estaba incubando todo esto en un campamento próximo a la frontera zaire-angoleña. Doscientos cubanos se ocupaban del encuadramiento militar, y un centenar de alemanes del Este, de la logística: unos y otros al frente de mil quinientos katangueños. Algunos son refugiados procedentes del Zaire. Otros, katangueños de Angola: la etnia vive a ambos lados de la frontera".

Entre los colaboradores de Yvon Bourges es grande la autocomplacencia: "A estos cubanos los conocíamos casi uno por uno: ya los detectamos cuando pasaron por Brazzaville camino de Angola".

Se acepta, en suma, la tesis de Mobutu, según la cual los agresores

son "una pata del gato" cubano-angoleño-soviético.

Giscard reaccionó rápidamente. Se constituyó un "grupo informal": una decena de personas que representaban a la Defensa nacional, al Eliseo y al Estado Mayor de los Ejércitos. El grupo se puso a trabajar en estrecha vinculación con el Quai-d'Orsay. Así se garantizaba el lastre político. Se daba cierta perspectiva a la labor del grupo.

"Siempre pensamos —dice uno de los participantes— que los rusos cometerían en el Zaire la misma tontería que cometimos nosotros a propósito de Nigeria: es decir, que tratarían de explotar las oposiciones étnicas para hacer que el país saltara en añicos. Los rusos se olvidaron de que 'Katanga' es una palabra maldita en el continente, ya que recuerda la tentativa de intervención del mundo blanco en el África descolonizada".

Hace cuatro semanas, y siguiendo instrucciones de Giscard, Yvon Bourges ordenó que se aceleraran los envíos militares al Zaire. Todavía estaban pendientes de entrega al país cincuenta "A. M. I." Panhard. Se envió el pedido rápidamente junto con otras partidas de morteros, cañones y municiones. En 1964, la misión militar técnica de cooperación francesa en el Zaire la componían cinco militares.

Cuando estalla la crisis, el número de integrantes de la misión asciende a treinta. Ni siquiera se dice que se trata de "consejeros"; de "técnicos" todo lo más.

El Estado Mayor de los Ejércitos, que ha de elaborar el plan de transporte de armamento, lo dirige el general Méry, ex jefe de Estado Mayor particular de Giscard. La operación ha de realizarse en el mayor de los secretos. El Presidente anunciará por televisión que los aviones comenzaron a despegar el jueves 7 de abril. La realidad es que la operación comenzó mucho antes. Todos los "Transall" salen de Orléans, donde está estacionado el COTAM (Mando de los Transportes Aéreos Militares), a cuya cabeza figura el coronel De Touchet. Etapas: Marruecos, Dakar, Libreville... En cada etapa se han previsto talleres discretos, pero ni siquiera se pierde tiempo en revisar los motores: se los sustituye sin más y se dejan detrás los motores defectuosos.

La "operación Zaire" en su fase oficiosa —antes del jueves de abril— y su fase oficial —después del 7— es una obra maestra del secreto militar. Desde el soldado raso secretario hasta el Presidente de la República, trescientos franceses están en el secreto. ¡Y ni una sola indiscreción!

"Ni siquiera se detectó la opera-

ción a través del radar", me aseguran en el Ministerio de Defensa nacional.

Eso no es tan menos seguro; es probable que la CIA, muy implantada en Marruecos y ansiosa de pasar inadvertida, mostrase una exquisita comprensión y un silencio no menos perfecto.

Los militares franceses juran haber trabajado con total impermeabilidad: "Los americanos se muestran admirativos. No comprenden cómo hemos podido dar ese golpe sin que trascendiese nada. Aprendimos la lección de Jaffa-Entebbe; lo hemos hecho mucho mejor; París-Zaire son nueve mil kilómetros...".

Antes de pasar de la fase oficiosa de la operación en su fase oficial, Giscard envía a Kinshasa a uno de sus consejeros técnicos, René Journiac, ex colaborador de Jacques Foccart. Journiac llega al Zaire el 23 de marzo. Se entrevista dos veces con Mobutu. Giscard quiere cerciorarse de que Mobutu no ha perdido la cabeza. Mobutu explica sus reveses militares y la necesidad de reorganizar su Estado Mayor.

"Necesito ayuda —le dice a Journiac—. Confío más en usted que en las demás personas a quienes he recurrido".

## El puente aéreo

De regreso a París, Journiac presenta su informe: Mobutu no está loco. Giscard suscitó el problema del Zaire en su conversación con Cyrus Vance el 2 de abril. Pero ya antes, el adjunto de Vance, Phil Haibib, hizo un largo aparte con René Journiac. ¿Copiosas informaciones, viva comprensión, discreta colusión?

El lunes 4 y el martes 5 de abril hubo varias comunicaciones telefónicas triangulares entre Kinshasa, Rabat y París. Giscard madura su decisión. Por fin en la madrugada del miércoles 6 da luz verde a la Defensa nacional y a Asuntos Exteriores.

Giscard parece inflexible: algunos de sus ministros gaullistas están muy impresionados. Si, Giscard se vuelve muy gaulliano en la acción. Poco a poco se avisa a una decena de países —a los americanos, poco antes de que dé comienzo el desarrollo "oficial" de la operación, se dice en Washington—, lo que niegan, sin embargo, en París. A otros aliados se los informa el jueves 7 y el viernes 8. El Departamento de Estado jura que no hubo "coordinación". La Casa Blanca de-



Giscard ha apostado por Mobutu con la bendición de Washington. En la fotografía, el Presidente del Zaire arenga a la muchedumbre en el estadio de Kinshasa.



## CONVOYES PARA EL ZAIRE

clara: "No animamos, pero tampoco tratamos de disuadir a París". Las declaraciones son en cualquier caso prudentes; se esgrimen argumentos jurídicos: "Conforme al derecho internacional, Zaire tiene derecho a pedir ayuda, y Francia a apoyar al Zaire". En una palabra, se bendice la intervención, reservándose implícitamente la posibilidad de no dar la absolución si aquélla conduce finalmente al desastre. El puente aéreo francés es, para los políticos y los militares, una respuesta a la intervención cubana en Angola. Algunos llegan a ver incluso una simetría casi estética entre ambas operaciones: los "Antonov" soviéticos transportaban cubanos, los "Transall" franceses llevan a bordo a marroquíes —perdón, material destinado a los marroquíes...—. Unos y otros funcionan con carburante Shell o Esso...

Giscard es bastante kissingeriano en cuanto al método: piensa que una crisis puede servirle para transformar relaciones de fuerzas. En su "operación Zaire", el Presidente se muestra efectivamente gaulliano, con una diferencia considerable: ha rechazado cualquier idea de intervención camuflada, como la del general en Biafra. A pesar de todo, a los servicios especiales les hubiera gustado ocuparse de todo. Naturalmente que esa habría sido la peor solución.

La operación técnica y militar debe situarse otra vez en la perspectiva, en la visión política giscardiana. Desde hace más de un año, in crescendo desde el 10 de marzo, llegan al Quai-d'Orsay, y con frecuencia directamente al Elíseo, telefonazos, mensajes, cartas del África francófona y "moderada", Senghor y Joupouët-Boigny en cabeza, y siempre con la misma antítesis: Angola y Cuba, e idéntica rima la URSS: "Estoy preocupado", "Soy pesimista", "Los americanos nos abandonan", "¿Qué haréis si ocurre tal cosa?".

Según el Presidente, todos esos africanos tienen el complejo del padre, del cliente de ambos. "Patrón, ¿qué has hecho por mí?". Ante sus consejeros, como también frente a los diplomáticos del Quai-d'Orsay, hace tiempo que se pregunta Giscard: "¿Cómo ofrecer una respuesta tranquilizadora?".

### Un cinturón rojo

Después de todo, los africanos, como Santo Tomás, sólo creen en los hechos. Según la óptica giscardiana, no quieren ni la jungla capitalista de las multinacionales americanas ni el totalitarismo de signo marxista, el "social-imperialismo", como dicen los chinos. En resumen, esos africanos buscan una tercera vía. Giscard, siempre al acecho, esperaba la ocasión propicia. La Francia giscardiana parece por fin haber demostrado no ser una "impotencia" de segunda fila.

Giscard se siente particularmen-



Aviones de carga franceses en el aeropuerto de la capital del Zaire: una operación gestada en el mayo

te fascinado por el Zaire. Ve en ese país, tan vasto como toda la Europa Occidental, el último cerrojo de Africa. En agosto de 1975, ante los cuadros del Movimiento Popular de la Revolución, dirigiéndose al Presidente Mobutu Sese Seko Kuku Ngbandu Wa-Za-Banga, Valéry Giscard d'Estaing declara: "Zaire y Francia ocupan, cada uno en su área geopolítica, una posición que les permite ejercer una influencia positiva. De ahí la necesidad de que ambos países ajusten sus puntos de vista respectivos sobre las acciones a realizar...". Dos años después, aquellos propósitos se han convertido en realidad.

La posición "geopolítica" del Zaire es difícil, peligrosa: está rodeado de países donde la URSS ejerce una influencia notable tanto directamente como a través de los cubanos o los alemanes orientales. Para Giscard, el Zaire es doblemente simbólico: como segundo país francófono del mundo y porque uno de cada cinco africanos es zaireño. Este Zaire, cercado de Estados "rojos" —Congo, Angola—, sólo dispone de un pulmón hacia el mar y de otro, terrestre, en su frontera común con el Sudán. Si Zaire se pasase al campo "progresista", existiría en el vientre de Africa un cinturón

rojo. La defensa del Zaire —que puede encontrar apoyo jurídico en los principios fundamentales de la OUA— debe ser ejemplar, edificante e incluso convertirse en histórica.

Hasta la Intervención giscardiana, Africa era, para la diplomacia francesa, un continente almoneda. Francia inaugura una política de contención. Ni en el Elíseo ni en el Quai-d'Orsay se denuncian las ambiciones soviéticas de hegemonía en Africa. Pero se toma nota de un proceso acentuado de extensión político-militar. No se cree que el Kremlin esté dispuesto a asumir riesgos importantes. Pero se estima que la dirección soviética ha violado, en Angola, las reglas del juego de la distensión. La URSS se ha aprovechado de la parálisis de Kissinger y de Ford frente a las voluntades del Congreso y la opinión pública norteamericana, alérgicas desde el Vietnam a cualquier excursión militar. Según el análisis giscardiano, para los soviéticos ya no existía línea de resistencia en Africa. De ahí que la URSS trate de instalarse en distintas zonas. Mientras se mantiene, por ejemplo, en Somalia, sueña con sustituir a los Estados Unidos en Etiopía. En el Zaire estaría tanteando el terreno

con prudencia. Pero el Elíseo no ve con buenos ojos "esos pequeños Munich".

Frente a la resistible penetración de la URSS en Africa, la resistencia norteamericana es, tanto para Giscard como para el inquilino del Quai-d'Orsay, M. de Guiringaud, demasiado débil. Kissinger se interesó demasiado tarde por ese continente. ¿Qué quieren ustedes, los Estados Unidos no tienen tradiciones como las nuestras o las de los británicos! Washington toma sus distancias con respecto a Rhodesia y Sudáfrica. Washington vacila y balbucea, al menos en apariencia, en relación con el Zaire. Para Giscard, el nuevo equipo americano está cediendo injustificadamente. Basándose en su propia experiencia egipcia, los americanos actúan como si al final fueran a traer nuevamente al redil a las ovejas descarriadas: a todos esos países africanos a los que la URSS está abasteciendo de armas e ideología. En el fondo, los americanos piensan más o menos esto: "Los países subdesarrollados tendrán que recurrir más tarde o más temprano a nuestra tecnología".

París no se toma más en serio que Washington los discursos marxistas-leninistas de los países



Habían recibido armas de los portugueses para combatir en su momento contra nosotros; habían constituido también depósitos. Por otro lado no les resulta difícil procurarse esas armas, ya que al huir los soldados zaireños dejan tras de sí armas y material abundantes. Pero puedo asegurar que se trata en realidad de una rebelión interna, provocada por la insatisfacción de la población y que actualmente no hay en la región del Shaba ni angoleños, ni cubanos, ni soviéticos. Ustedes preguntan por qué no impedimos a la gente cruzar nuestras fronteras: ¿acaso puede impedir el Gobierno francés que se crucen los Pirineos?"

En París, el ambiente era triunfalista: la "operación" parecía haber conseguido su objetivo. Esa impresión se fundaba en las hipótesis procedentes de Kinshasha. En los medios europeos de la capital del Zaire se manifestaba: "Estamos en un período de transición. Es cierto que la Intervención marroquí debía cambiar las cosas. Se pueden adelantar tres hipótesis: o los 'gendarmes katangueños' vuelven tranquilamente a Angola, o se dispersan por el Zaire, o se produce un enfrentamiento violento, pero en ese caso los gendarmes debían recibir refuerzos en forma de armas pesadas...". ¿Quién se las proporcionaría?

En París existe la impresión que Moscú estaba dando pruebas de una cierta tranquilidad verbal. No obstante, se temía la posibilidad de una represalia soviética. ¿Dónde se produciría? Se especulaba al respecto. Tal vez en otro punto cálido, hacia el cuerno de África, cerca de Djibuti... En cualquier caso no se preveía ningún apocalipsis en un plazo inmediato. En la gran partida de póker africano, Giscard ya echó sus dados. Por el momento parece haber ganado una baza. Pero, ¿y si dentro de un mes o un año Mobutu fuese sustituido por otra persona a la cabeza del Estado zaireño? Todas las culpas recaerían entonces sobre París.

¿Qué beneficios puede obtener Giscard en este momento? Enfrentándose a los "radicales africanos satelizados", tranquiliza a los "moderados" y también al frente de los árabes anticomunistas. A mediados de mayo, Giscard va a recibir en París al Presidente Numeiry. Hoy, el Sudán, junto con Marruecos, Egipto y Arabia Saudita, constituye el esqueleto de ese frente. Indiscutiblemente, Giscard ha pasado a ser, a ojos de algunos Estados árabes y africanos, si no el patrono o el padre, por lo menos el hermano mayor. Estratega político, el Presidente se siente a gusto en el papel de estratega militar. Modesto, tranquilo, Giscard constata: "La operación se ha desarrollado bien materialmente. Es importante contar con un instrumento militar capaz de funcionar correctamente".

Es un problema que le preocupa desde su llegada al Elíseo. Giscard —con el general Méry— está muy orgulloso de disponer de una fuerza de intervención eficaz y rápida. Y un SDECE que marcha al paso y sin fallos. ■ Copyright "Le Nouvel Observateur".



los secretos.

africanos que se autoproclaman "socialistas". En los medios dirigentes americanos o franceses se concede más importancia a los nacionalismos, a los tribalismos, a los "clanismos" que a los revoques leninistas, castristas o guevaristas. A diferencia de ciertos consejeros de Carter, Giscard no piensa que Occidente pueda recuperar un día el terreno perdido. Es una de las razones por las que en una entrevista televisada, Giscard echó una reprimenda a Andrew Young, embajador norteamericano en la ONU. ¡Young debe reflejar cuando menos el 40 por 100 del pensamiento de Carter! A propósito del Zaire, Young declaró: "No nos corresponde garantizar la integridad territorial de ese país". Young parecía, pues, dispuesto a aceptar la tesis angoleña... Esta última nos fue formulada nuevamente el miércoles 13 de abril, por Paulo Jorge, ministro angoleño de Asuntos Exteriores: "Las gentes que entraron en Shaba, y a las que cierta prensa califica de 'ex gendarmes katangueños', aunque son en realidad militantes del Frente de Liberación nacional congoleña, procedían ciertamente de Angola. En nuestro país se beneficiaban del estatuto de refugiados.